

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)

K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

ROL DEL CAPITAL COMERCIAL Y USUARIO EN EL DESARROLLO DE BAHIA DE CARAQUEZ¹

Rosa Ferrín Schettini²

PRESENTACION

El presente trabajo tiene como objetivo exponer la incidencia determinante del capital comercial y usurario en el desarrollo de la ciudad-puerto de Bahía de Caráquez, a partir del análisis de un conjunto de evidencias que muestran una correlación entre el surgimiento, consolidación y posterior declinamiento del capital comercial, con el desarrollo, florecimiento y decadencia de Bahía de Caráquez.

El análisis estará referido, básicamente, al período 1900-1930 y la problemática será abordada en cuatro acápite. en el primero, se hará referencia a los antecedentes históricos del proceso de conformación de la propiedad territorial, las rupturas en las formas de acceso a la propiedad y la reorganización del espacio rural en la Provincia de Manabí, desde la conquista hasta 1930. En el segundo, se analizará el proceso que dio lugar al surgimiento, desarrollo y consolidación del capital comercial y usurario asentado en Bahía de Caráquez. En el tercero, se estudiará la ingerencia del capital comercial y usurario sobre las relaciones de producción. Finalmente, se correlacionarán los aspectos tratados con el desarrollo histórico de Bahía de Caráquez.

1 Este trabajo está sustentado en la investigación "Economías campesinas, Estructura Agraria y Formas de Acumulación: El caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal", dirigida por la autora y realizada en el IIE-PUCE entre agosto de 1983 y julio de 1986.

La investigación fue auspiciada y cofinanciada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

2 Economista. Master en Ciencias Sociales. Investigadora Principal del Instituto de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (IIE-PUCE).

1. LA PROPIEDAD TERRITORIAL EN MANABÍ: CONFORMACION Y RUPTURAS

Por todos es conocido que la conquista española modificó las ancestrales formas de acceso a la propiedad practicadas por las poblaciones nativas.

En efecto, durante el primer período de la conquista (1535-fines del siglo XVI), caracterizado por algunos autores como de búsqueda de metales preciosos y ausencia de actividad productiva,³ el espacio geográfico fue organizado en término del establecimiento de ciudades, pacificación de las mismas y reducción de la población en "pueblos de Indios", a objeto de someter por la fuerza a los naturales.

Agotada la fase extractiva, y luego de un proceso de readaptación de la sociedad colonial, se dio lugar a una readecuación del espacio, dirigido ahora al desarrollo de actividades productivas como la agricultura, la ganadería, la minería y la textil. Desde fines del siglo XVI, cuando la tierra comienza a ser valorizada, se desarrolla, aunque débilmente, una economía agrícola-ganadera, basada en la conformación de estancias, es decir en la primera forma de organización del espacio rural que tuvo lugar en la América española, y que surgió con posterioridad al establecimiento de las encomiendas.

Manabí, no estuvo al margen de este proceso. Desde inicios de la conquista se fundaron, refundaron y pacificaron algunas ciudades, así como se conformaron varios "pueblos de indios". Las tierras, antes de libre ocupación, pasaron a ser propiedad de la Corona y la población fue forzada a entregar tributo a encomenderos y doctrineros. Más tarde, cuando se readecúa nuevamente el espacio, se conforman las estancias.

Durante el período de conformación de las estancias (fines del siglo XVIII), el acceso a la tierra, por parte de los estancieros españoles establecidos en Manabí, no fue causa de conflicto con los Indígenas de la zona. La Cédula Real de 15 de abril de 1541, que establecía el uso común y el libre usufructo de todos los campos de pastoreo, posibilitaba, en tanto resolvía el problema de la posesión de la tierra, que encomenderos y no encomenderos (indígenas o españoles) se dedicasen a la crianza del ganado. Por otro lado, el predominio de la ganadería se vio favorecido por la extrema rapidez con que el ganado de castilla, escaso y costoso durante

3 Según Hans-Jürgen Harrer, por ejemplo, la búsqueda de metales preciosos por parte de los conquistadores españoles, no permitió desarrollar ninguna actividad productiva, lo cual incidió para que, en los primeros años de la conquista, existiera poco interés por adquirir tierras (HANS-JURGEN, 1979: 13-14).

los primeros años de la conquista, se reproducía en el nuevo mundo, así como la poca exigencia de capital y trabajo para su explotación.

El apareamiento de actividades productivas ligadas a demandas del mercado mundial, en el siglo XIX, marca una nueva etapa en el proceso de conformación de la propiedad en Manabí: las estancias agrícola-ganaderas dejan de ser las que organizan el espacio rural. Dentro de esta nueva etapa, caracterizada por la privatización de la tierra, se evidencian dos momentos en los cuales la economía de la actual Provincia de Manabí, se articula a determinada actividad productiva hegemónica. En el primero (1800-1860), en que prevalece la producción artesanal, la explotación de la tierra se la hacía bajo formas comunitarias y de libre usufructo. En el segundo (1850-1930), se observa un acelerado proceso de apropiación privada y concentración de la tierra.

Las ancestrales formas de acceso a la tierra y el correspondiente carácter de la relación con la misma, constituyen factores fundamentales para que entre 1800 y 1832 no se presenten mayores conflictos por la posesión de la tierra. En efecto, hasta poco después de 1830, en Manabí, los terrenos eran comunales y la tierra no adquiría valor mientras no estuviese cultivada. Por otra parte, desde los primeros años de la Independencia la principal ocupación de la población manabita era la elaboración de sombreros de paja toquilla, cuya materia prima se la obtenía libremente en campos y bosques de la región baja y húmeda, lo cual no hacía necesaria, o al menos relegada a un segundo plano, la legalización jurídica de la propiedad sobre la tierra.

Las disputas y apropiación de vastas extensiones de terreno, que acontecen a raíz de la disposición bolivariana de 11 de octubre de 1821, sobre enajenación de baldíos, se conducen y resuelven de tal manera que la relación de usufructo con la tierra queda salvaguardada momentáneamente con la legalización de los terrenos comunales. Esta situación, sin embargo, no deja de prefigurar el ulterior desarrollo cualitativamente distinto que tendrá la relación con la tierra, una vez que se verifica la crisis de la producción y exportación del sombrero de paja toquilla y que actividades productivas complementarias, como la recolección de productos tropicales, comienzan a ocupar contingentes cada vez mayores de población manabita.

La crisis de la producción y exportación del sombrero de paja toquilla determina una nueva ruptura en las formas de acceso a la propiedad de la tierra y marcan el fin de la fase artesanal y el inicio de la fase agrícola. Caracteriza a ésta el traslado del capital comercial hacia el agro y el consecuente proceso de monopolización de la tierra, de constitución de las haciendas y de la clase terrateniente. El despojo, la usurpación, la

adjudicación de baldíos y las transacciones de compra-venta serían las nuevas formas de acceder a la tierra y la legalización jurídica de la propiedad privada modificaría sustancialmente el carácter que hasta ese momento había tenido la relación con la tierra.

Las tierras agrícolas objeto de apropiación, y que prontamente se valorizan, son aquellas que comprenden grandes extensiones de montes incultos, ricos en tagua, caucho y maderas incorruptibles, y ubicadas a las márgenes de ríos navegables o cruzadas por ríos, riachuelos y/o vertientes. Asimismo, las zonas que reunían estas características van a ser las primeras en observar un gran desarrollo e impulso de la agricultura de exportación.

Es nuevamente el deterioro de la situación económica de la Provincia, visible a partir de 1913 y que se prolonga hasta mediados de la década de 1930, que determina una nueva reorganización del espacio rural, expresado en la crisis de la gran propiedad, cuyos efectos, al momento de esta ponencia,⁴ son el objetivo más general de un proyecto de investigación en ejecución.

2. EL CAPITAL COMERCIAL Y USUARIO EN BAHIA DE CARAQUEZ; SURGIMIENTO, DESARROLLO Y CONSOLIDACION

Las características generales del proceso de conformación de la propiedad territorial en Manabí, presentadas en el punto anterior, de una u otra manera, incidieron en el proceso de surgimiento y desarrollo, tanto de Bahía de Caráquez, como de la clase dominante asentada en esta ciudad.

En efecto, en Bahía de Caráquez se asentó una burguesía vinculada al comercio de exportación e importación, a la actividad financiera y dueña de grandes propiedades, la cual, no obstante tener sus antecedentes más remotos en los estancieros-comerciantes de productos tropicales, surge como tal en la fase artesanal y se consolida en la fase agrícola.

En tanto este proceso ha ido de la mano del desarrollo alcanzado por la ciudad, se hace necesario referirse, aunque sea muy rápidamente, a la evolución de Bahía de Caráquez, luego de su fundación como ciudad española. Pues, su importancia y desarrollo iniciales han estado ligadas al

4 Se trata de la investigación "Crisis de la gran propiedad y proceso de diferenciación campesina en Manabí (1930-1985)", dirigida por la autora, y que se realiza con el auspicio y cofinanciamiento del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

desarrollo del comercio ultramarino y al establecimiento de rutas de comunicación, sean éstas marítimas o terrestres.

Fundada en 1629 a objeto de dotar a los comerciantes de Quito de un camino abierto y de un puerto seguro por donde exportar la abundante producción de sus valles, Bahía de Caráquez tuvo cierta importancia mientras el camino y el puerto eran trajinados. Al perder su importancia dicha vía, en la segunda mitad del siglo XVII, la ciudad prácticamente se extinguió.⁵

A comienzos del siglo XIX, aproximadamente, la ciudad vuelve a resurgir. En ello inciden, por un lado, la gradual ocupación del suelo que hacen comerciantes y propietarios agrícolas asentados en Charapotó, quienes, atraídos por la posibilidad de comerciar productos de extracción silvestre, comienzan a asentarse en los valles de la región norte, especialmente los de Canoa y Briceño. Por otro lado, el Decreto del Gobierno colombiano, de marzo de 1826, mediante el cual, y con el fin de dotar de un puerto a Quito, se facilitaba la apertura de un camino, se concedía exención absoluta de toda contribución directa o indirecta y de los diezmos y primicias a los habitantes de Bahía, a todos los que se asentasen en las cercanías de sus caminos y a los que fueren a poblarlos, y, se rebajaba en un 50% los derechos de exportación e importación por el puerto.

Para esta época, a decir de Wilfrido Loor, Bahía era un lugar de bastante movimiento comercial. Constituida ya en punto obligado para la entrada y salida de productos de las zonas aledañas, los comerciantes de Montecristi, Charapotó, Pichota (Rocafuerte) y La Canoa, habían establecido allí sus "tiendas de temporada", a objeto de negociar sombreros de paja toquilla y de mocora, hamacas, sogas, aparejos de montar, caucho y cacao (Loor, 1934:83).

La importancia de las ferias permitió que en Bahía se conformase un poblado dejando de ser "una simple caleta", y que para 1861, coincidiendo ya con la fase agrícola, sea considerada "un pueblo de gran porvenir".⁶ Para este momento, importantes comerciantes, procedentes de

5 Al respecto, véase Dueñas de Anhalzer, Carmen. Historia económica y social del Norte de Manabí. Quito, ABYA YALA, 1986. pp. 45-50. También: Monroy, Joel. "los Mercedarios en Portoviejo". Crónicas del ayer manabita. Portoviejo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Manabí, 1981. (Tomo 1), p. 62. Y, Kolberg, Joseph S.J. Hacia el Ecuador (Nach Ecuador) Relatos de viaje. Quito, Universidad Católica, 1977. p. 26.

6 Wilfrido Loor señala que "Las ferias elevaron a Bahía de simple caleta de 2 ó 3 casas a un pequeño poblado que lo convirtió en parroquia la Ley de División Territorial de 1861" (Loor, 1969:98) y que para 1864 era "un pueblo de gran porvenir" (Loor, 1934: 49).

Charapotó y de la Costa Norte se han asentado definitivamente en el puerto. A manera de ejemplo, se puede citar los siguientes nombres: Manuel Nevárez, comerciante y propietario de la Hacienda El Recreo, ubicada en Cabo Pasado, Antonio Santos Centeno, comerciante y propietario de la Hacienda El Napo, en Briceño, José Buenaventura Plaza, Román Centeno, Cayetano Zedeño, Benito Soler, Pastor Valdéz, comerciantes y propietarios de haciendas en Canoa (Dueñas, 1986:74).

Otro indicador de la importancia comercial de Bahía de Caráquez es el crecido número de establecimientos y sociedades comerciales constituidas para la exportación e importación y la diferenciada red de intereses económicos en la que participan los grandes comerciantes de la localidad.

Para efectos de ilustración se puede señalar que, entre 1860 y 1908 en Bahía de Caráquez se constituyeron no menos de 18 sociedades comerciales. Estas, por lo general, además de su actividad fundamental de exportación e importación, poseían importantes haciendas y propiedades urbanas en Bahía, Calceta, Chone, Manta y Santa Ana, realizando múltiples transacciones con la tierra, las mismas que iban desde la adjudicación de baldíos y la compra-venta, hasta las hipotecas (mecanismo de financiamiento a los productores) y los correspondientes embargos en caso de incumplimiento de los compromisos asumidos. Asimismo, se constituían en agentes y comisionistas, en compradores y giradores de letras de cambio, en propietarios de fábricas de aguardientes y otras industrias y en propietarios de vapores, balandras y/o lanchas para transportar la producción que llegaba y salía de los distintos puertos de embarque de la zona circundante.⁷

La concesión de hipotecas por parte de las casas comerciales era posible en tanto, dada la ausencia de entidades bancarias, éstas actuaban como agencias financieras. Así por ejemplo, la Casa Tagua, conformada por capital alemán, en 1908 se definía, además de importadora y exportadora, como casa bancaria. En las hipotecas que recibía se registran datos como el siguiente:

"Casa Comercial de Octavio Viteri hipoteca a la Casa Comercial Tagua en 15.000 sucres una casa en Bahía a 2 años plazo y al 18% de interés anual.

7 Para una relación más detallada de estos aspectos, ver Ferrín, Rosa. Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal (Informe de Investigación. Quito, IIE-PUCE/CIID/CONUEP. 1986. p. 69-95).

Octavio Viteri se compromete a dar en venta al mutuante todos los artículos de exportación que obtuviere ya sea como cosecha de sus haciendas o bajo otro título, debiendo el precio ser determinado por la casa acreedora, quienes venderán en Europa y el valor que se obtuviere previo las deducciones, consignación, comisión, será importado al crédito de Viteri.

Octavio Viteri podrá también hacer pagos parciales en artículos de exportación que obtenga en la provincia del Guayas y su precio será también fijado por el mutuante; pero tal venta no le es obligatoria como en el caso anterior, más en caso de verificar abuso en su importación se seguirá la regla del caso anterior" (Registro de la Propiedad, Bahía: 1906).

Cabe destacar que, la mayoría de los comerciantes de Bahía actuaban con este sistema de financiamiento, pues, prácticamente, era una norma que se otorgara garantía hipotecaria a favor de los exportadores por el pago de mercaderías adquiridas en los establecimientos comerciales. Por lo general se hipotecaban bienes raíces rurales y/o urbanos y los pagos parciales se los hacía en productos para la exportación. Ante el incumplimiento de sus obligaciones algunos de los grandes hacendados comerciantes que en momentos de crisis optaban por esta modalidad de financiamiento perdieron sus haciendas. Este es el caso, por ejemplo, de Luisa Centeno de Santos, esposa de José Abelardo Santos, gran hacendado -comerciante de La Canoa, cuyas propiedades hipotecadas en 1914, por S/. 19.079, a Alberto Favio Santos fueron adquiridas por éste último entre 1916 y 1917 por S/. 4.000 (Registro de la Propiedad, Bahía: varios años).

Contar con establecimientos bancarios que posibilitaran financiar las múltiples actividades que realizaba esta burguesía era una necesidad perentoria. Por ello, desde 1883, los hacendados-comerciantes realizaron varios intentos para la creación de un banco. No es sino hasta 1919 que el proyecto se concreta con la constitución del Banco de Manabí, del cual fue su primer presidente Alberto Favio Santos, considerado el más grande hacendado de la Costa Norte de Manabí y un importante comerciante exportador e importador de Bahía, y entre cuyos socios fundadores estaban Horacio Gostalle, responsable de la organización, y propietario de varias haciendas en San Vicente y Jama y uno de los más grandes exportadores del puerto, Cecilio Jalil, gerente, tanto del Banco como de la Casa Comercial "C. Jalil Hnos.", Leonidas Vega, Octavio Viteri, Manuel María Olives, Antonio Santos Macay, Juan Chávez Meza, J.N.G. Salvador M. y Manuel Mejía, todos comerciantes y propietarios de haciendas.

La fundación de "La Equitativa: Compañía Anónima de Comercio", constituida con un capital de S/. 200.000, fue la otra tentativa de la clase dominante manabita en el área de las finanzas. Sus socios eran: Manuel Mejía, José Atanasio Santos, Filiberto Tomás Velásquez, Ciro Dueñas Giler, J.N.G. Salvador M. y Rosendo Santos, hacendados-comerciantes de la zona. "La Equitativa" otorgaba todo tipo de préstamos para la producción, así como préstamos para educación y construcción de vivienda y ofrecía seguros de vida. La Junta de Obras Públicas de la Provincia, incluso, autorizó el cobro de sus impuestos a través de esta Institución que, asimismo, era la responsable del abastecimiento de luz eléctrica a la ciudad.

Asimismo, desde épocas muy tempranas los grandes comerciantes y hacendados de la zona impulsaron el desarrollo del transporte fluvial. A decir del periódico "El Globo", el incremento del comercio, la agrícola, y la explotación de bosques se debió al establecimiento de las ferias periódicas por parte del montecristense Pedro J. Huerta, comerciante de exportación e importación en Chone, quien concibió la idea de adquirir un buque para sacar los productos del país en fecha fija y segura. Adquirido el buque le puso el nombre el El Paquete de Manabí y estableció el día 30 de cada mes para la recepción de carga en Bahía de Caráquez (El Globo, No. 1190, 06, 02, 1915).

Más tarde, entre 1860 y 1870, los comerciantes Agustín J. Vera, José Buenaventura Plaza, Antonio Santos Centeno, Manuel Nevárez y José Pedro Zambrano, se constituyen en Sociedad Anónima para comprar un vapor fluvial que denominaron "Almirante Sucre", y en 1873 construyeron un vapor de rueda que denominaron "Juanito". Años después, en 1883, José Filiberto Velásquez, Vicente Becerra y J. M. Dickerson conforman la empresa de Vapores "Bahía Steam Navigation C.A." para entregar y recibir carga en el puerto de Bahía; asimismo, en 1894, Miguel E. Seminario, Rodrigo Arrate y José Rafael Quevedo, del comercio de Guayaquil, Baldomero Velasco y José Buenaventura Plaza, del de Bahía, conforman la sociedad "Compañía de Agencias" con el fin de explotar el vapor "Ecuador". A comienzos del siglo XX nuevas firmas comerciales adquieren barcos de hierro y de madera que prestan servicio hasta las agencias fluviales de La Margarita, El Potosí, San Ramón y El Conchero (Chávez, 1947:97).

Por último, algunos de los representantes de esta burguesía eran proveedores de materiales y servicios para el Estado. Por ejemplo, obtenían contratos para la construcción de grandes obras, tales como la construcción del ferrocarril, la instalación de líneas telegráficas, canalización y construcción del dique, muelle y faro de Bahía. También

eran rematistas de los más importantes impuestos, como aguardiente, tabaco, exportación de tagua y demás tributos.

Cuando sobreviene la crisis de la gran propiedad, el patrimonio acumulado por esta burguesía, prácticamente desaparece. Para corroborar lo dicho basta analizar unos pocos casos.

Alberto Favio Santos, socio co-fundador de la casa comercial "Alejandro Santos y Cía.", fundada en 1891 después "Sucesores de Alejandro Santos" (1898-1914), deja a su fallecimiento, en 1925, un patrimonio en tierras agrícolas de cerca de 100.000 hectáreas, el cual se extendía a lo largo de la Costa Norte de Manabí, entre la Canoa y la Península de Cojimiles. Luego de la crisis, sus herederos para enfrentar pagos por deudas contraídas se ven obligados a fraccionar el patrimonio entre algunos miembros de la familia Santos Velasco, Santos Chávez y Velasco Santos (Registro de la Propiedad, Bahía: Varios años).

Juan Pólit Cassard, comerciante-exportador en Bahía hasta cuando se dedica exclusivamente al cultivo de la tierra en Chone, llega a ser el más grande propietario de plantaciones cacaoteras en la Provincia, dejó a su muerte, en 1926, un patrimonio de tierras consistente en varios juegos de haciendas ubicadas en Chone. Estas fueron embargadas a sus herederos por el Banco Hipotecario y luego rematadas a precios ínfimos entre, aproximadamente, 20 compradores (Registro de la Propiedad, Chone: Varios años).

Si bien, la crisis afectó a lo más representativo del comercio de Bahía, esto no significó la liquidación del gran comercio ni de la gran propiedad, pues hubieron quienes se beneficiaron y lucraron de esta crisis como son los casos de Horacio Gostalle y C. Jallí Hnos., quienes durante 1920 y 1930 hicieron un sinnúmero de compras de propiedades a precios irrisorios, inclusive embargaron propiedades por mora en los pagos a préstamos concedidos. Lo que sí se puede afirmar es que la crisis significó el principio del fin de esa floreciente burguesía comercial. Poco a poco fueron desapareciendo las casas comerciales, así como también el Banco de Manabí y "La Equitativa" y con ellas el esplendor de la ciudad.

3. INGERENCIAS DEL CAPITAL COMERCIAL Y USURARIO EN LAS RELACIONES DE PRODUCCION

La dinámica económica y social que generaron los comerciantes de Bahía de Caráquez incidió directamente sobre la ocupación del suelo y las relaciones de producción, las cuales, incluso, tuvieron un carácter diferente a aquellas que habían prevalecido en la fase artesanal.

Las características precapitalistas de las nuevas relaciones de producción, germinalmente presentes en la comercialización de la manufactura de paja toquilla (fase artesanal), se profundizan en la fase agrícola, en virtud del estado natural en que se hallaban los productos demandados en el mercado internacional y por el mismo proceso de privatización y concentración de la propiedad.

El sistema de endeudamiento, utilizado ya durante la fase artesanal para garantizar precios estables y remesas constantes de manufacturas de paja toquilla, se constituye, en la fase agrícola, en el sistema que organiza y sujeta a la escasa fuerza de trabajo. Pues, como bien lo señala Gonzalo Ortíz, la recolección de tagua y caucho era una actividad que no podía desarrollarse como una empresa individual (Ortíz, 1981:155).

La necesidad de provisiones, para semanas o meses de aislamiento en regiones deshabitadas e inhóspitas, la necesidad de animales de carga para el transporte, y la necesidad de contar con conexiones para vender el producto, obligaba a los recolectores, por lo general pequeños propietarios o campesinos despojados de sus condiciones de reproducción, a establecer contacto con las casas comerciales o con comerciantes exportadores para integrar las caravanas que se internaban en los bosques y montañas y que eran organizadas y financiadas por éstos para recolectar "marfil vegetal" (tagua) o extraer caucho. Horacio Gostalle, considerado el más grandes exportador de tagua de Bahía de Caráquez, a través de la concesión de préstamos hipotecarios se había constituido en el más importante financista de la actividad recolectora, contando además con numerosas arrierías para la extracción de los productos de la montaña.

A decir del Gobernador, el abuso en los anticipos en dinero o en especie a cambio de productos recolectados y que estipulaban intereses que, en caso de incumplimiento en la entrega en los términos convenidos, reportaba a los comerciantes aumentos del capital de hasta 100%, estaba causando la miseria y la esclavitud de la población mulata que al no poder cumplir era despojada de sus bienes y reducida a calidad de peón concierto (El Nacional, 1871).

En efecto, a pesar de que existían procedimientos legales para establecer contratos de concertaje, los hacendados comerciantes desarrollaron varios mecanismos que llevaron a la concertación de la escasa fuerza de trabajo. Uno de ellos hace referencia a la exoneración del servicio militar, cuya generalización llevó al Gobernador a pedir, en 1896, su abolición por considerar que la llamada a las milicias constituía para los trabajadores una amenaza de ser enrolado en el ejército y, por tanto, se escapaban de ella pagando fuertes sumas de dinero o firmando un documento de

concierto. Asimismo, aseguraba que Coroneles del Ejército estaban utilizando a las milicias para hacerles trabajar grandes extensiones de terreno de las cuales se apropiaban y, en poco tiempo, formaban valiosas haciendas que seguían aumentando y produciendo (Gobernación, Libro No. 21).

La denominada "protección de menores" parece haber sido otro mecanismo de reclutamiento de mano de obra por parte de hacendados y comerciantes. La sumisión de los menores se la realizaba a través de una acta pública, suscrita ante la autoridad competente, en la cual una persona recibía en custodia un menor de edad a fin de proporcionarle protección, educación y enseñanza de algún oficio.⁸

Las relaciones de producción desarrolladas en torno a la producción cacaotera, estipulaban la firma de un contrato de siembra y la hipoteca de algún inmueble como garantía para el cumplimiento del compromiso. Esto hace suponer que los sembradores eran pequeños propietarios y que esta modalidad de trabajo entrañaba también un mecanismo para la concentración de la propiedad.

Finalmente, las relaciones salariales, utilizadas en las haciendas cacaoteras para cuando se debía realizar labores de cuidado, mantenimiento y cosecha del cacao, se habían desarrollado también en la ciudad, sobre todo en los establecimientos comerciales donde se pelaba tagua, actividad que ocupaba a muchos menores. Este hecho es descrito en 1916 en un editorial de "El Globo". Extrayendo lo que interesa, en dicho editorial se lee:

"Son las cuatro de la tarde del sábado y en la puerta de una oficina comercial se apiñan decenas de muchachos de 5 a 12 años de edad...

Han estado pelando tagua en toda la semana, a razón de cuatro reales por quintal y cada uno de ellos es acreedor... de tres a cinco sucres.

Todos pertenecen a las clases más humildes del pueblo...

Los dos sexos están representados, pero ellas, más moderadas y tranquilas por naturaleza, parecen menos de las que son.

Cada uno, o una, se adelanta por su turno, a recibir del cajero la suma que le corresponde...

8 Detalles al respecto se encuentran en Ferrín, op. cit. pp. 79-81.

La abuela o la madre -pues por lo común los peladores no tienen padre- y los hermanitos incapaces todavía para el trabajo, aguardan ansiosos la llegada del granuja, que un día en la semana hace el papel del padre de familia, llevando al hogar el fruto de su trabajo...

Si en la familia hay más de uno o dos peladores ya hay algo de holgura, o por lo menos constituyen un auxilio muy apreciable para pasarla de sábado a sábado, sin mayor quebranto del estómago. Es una industria que proporciona trabajo a multitud de seres que sin ella no lo encontrarían; y trabajo independiente, sin humillación, porque como el pago depende tan solo de lo que hace, no hay fiscalización del patrón respecto del empleo del tiempo; cada trabajador si quiere puede descansar y cambiar de patrón, yéndose a otro sitio si este se muestra tiránico..." (El Globo: No. 1750, 03, 12, 1916).

Con la crisis de la gran propiedad, el capital comercial deja de tener hegemonía en la estructuración de las relaciones de producción, aunque, es importante destacar, las nuevas formas de ocupación y utilización del suelo, ahora realizada por finqueros, están impregnadas del tipo de relaciones de producción desarrolladas por el capital comercial durante su período de auge y consolidación.

4. BAHIA DE CARAQUEZ: SU DESARROLLO HISTORICO

En el primer punto de este trabajo se señaló, aunque de manera general, las etapas del proceso de conformación de la propiedad territorial, así como las rupturas producidas en las formas de acceso a esa propiedad. En tal sentido, se ubicaba a la conquista como el primer momento de ruptura y de reorganización del espacio; luego, con el apareamiento de actividades productivas ligadas a nuevas demandas del mercado mundial, en el siglo XIX, se ubicaba una segunda etapa, caracterizada por la privatización de la tierra y por la articulación de la economía provincial a determinada actividad productiva. Dentro de esta etapa se ubicaban, asimismo, dos momentos de rupturas en las formas de acceso a la propiedad de la tierra. El primero de esos momentos (1800-1860) ha sido caracterizado como de producción artesanal; y el segundo (1860-1930) como de producción agrícola.

Al analizar el surgimiento, desarrollo y consolidación de la burguesía comercial en la Provincia, se ha determinado que estos procesos coinciden con las denominadas fase artesanal y fase agrícola. Pues, mientras para el período colonial existen pocas evidencias acerca de la conformación de una clase dominante, en la fase artesanal las evidencias obtenidas permiten ubicar la conformación de una burguesía comercial y la del artesanado. La consolidación de esta burguesía comercial y su

transformación en comerciantes terratenientes y financistas se verifica en la fase agrícola.

La inexistencia de una clase dominante establecida en Bahía, a lo largo de casi todo el período colonial determinó, que la vida de la ciudad fuera efímera y que su importancia estuviera determinada por el trajín del camino que la unía con Quito. Asimismo, en la fase artesanal, cuando la clase dominante se comenzaba a estructurar alrededor de las relaciones de circulación, y la ciudad volvía a resurgir, su importancia estuvo dada por su designación como puerto de Quito y por las ferias periódicas que allí realizaban los comerciantes de periódicos que allí realizaban los comerciantes de Montecristi, Charapotó, Pichota y La Canoa.

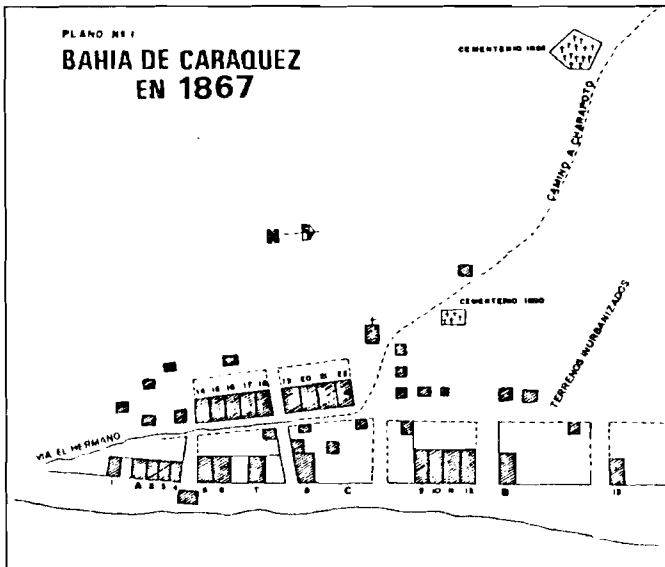
Bahía de Caráquez cobra real importancia a raíz de la crisis de la producción y comercialización del sombrero de paja toquilla, cuando los comerciantes ligados a esta actividad comienzan a invertir sus ganancias en la tierra. Personajes de la clase dominante más representativa de la Provincia, que habían adquirido tierras en la Costa Norte, Chone y Calceta se asientan definitivamente en Bahía de Caráquez y establecen importantes casas comerciales de exportación e importación, a la par que constituyen grandes haciendas caracterizadas por una producción diversificada articulada alrededor de la explotación de grandes extensiones de montes incultos, ricos en tagua y caucho.

Paralelamente a este asentamiento se observa una importante migración de artesanos pauperizados que atraídos por la perspectiva de trabajo que se vislumbraba en el puerto, se radican en la ciudad. Esta población conjuntamente con la nativa, es la que se va a constituir en la fuerza de trabajo sustentadora de los procesos productivos que se desarrollan en la fase agrícola.

La importancia que iban adquiriendo la actividad comercial-agro-exportadora en el puerto insidre directamente sobre el desarrollo de la ciudad. Ilustra esta situación el hecho que entre 1861, cuando es erigida parroquia de Montecristi, por considerársela un pueblo de gran porvenir, y 1867, cuando es nominada, por primera vez, cabecera parroquial del recién conformado Cantón Sucre, Bahía incrementa su actividad comercial exportadora; incluso el Gobernador de la Provincia la designa, en 1864, sede de la Sociedad para el Fomento de la Agricultura; sociedad constituida con fines de promover, simplificar y mejorar los cultivos de algodón, cacao, tabaco y demás frutos del país; velar por la conservación de los árboles de caucho, estimular el cultivo de nuevos productos, promover obras sobre agricultura y la educación de los labradores (El Nacional, 1865: No. 179).

Paradójicamente, el cantón no logra constituirse y en 1869, García Moreno, aduciendo demora de los habitantes en organizar el Cabildo, deroga el Decreto de su creación y adscribe esas poblaciones a Rocafuerte. Las causas para ese fracaso pueden estar vinculadas al hecho de que para este momento todavía no se había estructurado una clase lo suficientemente fuerte, capaz de sustentar un proceso de acumulación de mayor magnitud, pues, como bien lo señala Carmen Dueñas, la exportación de tagua y caucho estaba iniciándose y la entrada de barcos a la bahía para cargar productos de la región era, más bien, esporádica (Dueñas, 1986:77). Además, las tierras y bosques de la Costa Norte y zonas circundantes no habían sido incorporadas mayormente, y tampoco se habían desarrollado suficientemente los mecanismos para la sujeción de la escasa fuerza de trabajo.

Analizando un plano de la ciudad, de 1867, por ejemplo, se ve que Bahía estaba conformada por 47 casas, ubicadas, fundamentalmente a lo largo de dos calles. De éstas, 22 constituían viviendas y/o locales comerciales de los más acomodados. Esto, a su vez, hace suponer que las 25 casas restantes constituían las viviendas de los trabajadores (ver plano).



Situación diferente se observa cuando el decreto de cantonización es nuevamente sancionado en 1875. Transcurrido apenas tres meses, del 3 de noviembre de 1875 al 14 de febrero de 1876, se logra instalar el Primer Cabildo. Para este momento la población ya se había duplicado y, entre ella, se encontraba un núcleo de comerciantes de Charapotó, Chone, Rocafuerte, Calceta y Canuto que también se había establecido en Bahía.⁹

La fuerza adquirida por el sector de comerciantes-terratienenes se refleja en la composición del Cabildo: Manuel Nevárez, Samuel Zedeño, Abelardo José Santos, Elio Alberto Santos, Benito José Santos, Gumercindo Villalés, Agustín Vera y Elías Rivero, todos ellos importantes comerciantes y/o propietarios agrícolas, son designados concejales, y como tales encargados de crear las condiciones para dotar a la población de los más elementales servicios, como son educación, agua, luz, caminos, etc., pues la mayoría de la población vivía en "condiciones de miseria", como lo señala el flamante Presidente, Dn. Manuel Nevárez, quien, ilustra esta situación diciendo que, excepto 50 contribuyentes de 0.80 a 2 pesos mensuales, estaban atendidos por el alumbrado público, realizado con faroles de kerosene, los demás "se entregan al reposo de la noche oscura, por no tener sino lo muy necesario, dejando así el placer de la luz para los que la fortuna había hecho más poderosos" (Dueñas, 1986:77).

Las rentas a generarse provendrían de los gravámenes impuestos a los productos introducidos desde otros cantones, al expendio de mercancías nacionales y extranjeras y a los espectáculos (carreras de caballos, peleas de gallos y billares). Por su parte, para la apertura de vías de comunicación se establece el trabajo subsidiario o, en su defecto, el pago de un impuesto equivalente al 7/1000 a los propietarios y dos jornales a los no propietarios (Dueñas, 1986:77).

A partir de este momento, Bahía observa un desarrollo sostenido y, por decirlo de alguna manera, acelerado, el cual se mantendrá hasta cuando la crisis económica afecta a la clase sustentadora de este proceso.

La constatación de este fenómeno ha hecho afirmar a Carmen Dueñas que Bahía es un proyecto de clase, de la clase dominante local. En efecto, el esplendor vivido por Bahía de Caráquez entre 1870 y 1930 se explica, única y exclusivamente, por la ingerencia que en ello tuvo la burguesía comercial-terratiente que fue capaz de estructurar al conjunto de la clase

9 Analizando datos de los Censos de 1867 y 1871, Carmen Dueñas determina que en este lapso, de apenas 4 años, la población de Bahía pasa de 259 a 511 habitantes (Dueñas, 1986:74).

dominante manabita y desarrollar mecanismos que posibilitaron la sujeción de la siempre escasa fuerza de trabajo.

Conseguir esa capacidad estructuradora y vertebradora de tal proceso, exigió a esa burguesía desarrollar la ciudad, en función del contacto con los centros productivos sobre los cuales tenía influencia directa. Por ello, se privilegió, en todo momento, el desarrollo de vías de comunicación y de la infraestructura urbana.

A nivel de vías de comunicación, se puede mencionar la construcción, entre 1883 y 1909, de un ferrocarril de montaña que ponía en contacto a Bahía con las poblaciones de Tosagua, Calceta, Canuto y Chone. Su nominación en 1884, como puerto mayor de la República y el proyecto de obras paralelas como construcción de un muro, ahondamiento de la Bahía y construcción de un faro. En 1889, se establece la comunicación telegráfica con otras poblaciones de la provincia y más tarde con otras provincias del país, y para 1916, aproximadamente ya se plantea la instalación de teléfonos.

Cabe mencionar aquí que el ferrocarril, además de la posibilidad de contactar los más ricos centros productivos y extraer la mayor producción agrícola de los mismos, significó la posibilidad de creación de fuentes de trabajo para la creciente población atraída por el auge del puerto, como también la posibilidad de ocupar los espacios rurales semivacíos y la apertura de la frontera agrícola.

Igualmente, se puede decir que la nominación de Bahía como puerto mayor fue producto de una lucha tenaz llevada adelante desde comienzos del siglo XIX por los comerciantes de Bahía contra la burguesía guayaquileña que sistemáticamente se oponía argumentando que el puerto de Guayaquil estaba en capacidad de abastecer a Manabí con la provisión de mercaderías importadas y que otro puerto mayor no haría más que fomentar el contrabando.

En cuanto al desarrollo mismo de la ciudad, Carmen Dueñas, citando un artículo de "El Globo" ilustra los adelantos que se habían alcanzado hasta 1911. Ella manifiesta que, a sólo tres décadas de fundado el cantón, Bahía cuenta con calles pavimentadas y bien trazadas, edificios de buen gusto arquitectónico, escuelas, dos colegios secundarios, una agencia bancaria, varias agencias consulares, Imprenta, Biblioteca Municipal, un diario y otras publicaciones semanales, Cuerpo de Bomberos, Cámara de Comercio y se proyecta, la instalación de líneas telefónicas, una planta eléctrica para el alumbrado de la ciudad y la instalación de tranvías urbanos (Dueñas, 1986:76).

En efecto, Bahía de Caráquez evolucionó rápidamente. Por ello, cuando en "El Globo" se rememora la situación de la ciudad en 1887 se dice: "Bahía estaba reducida a unas tres cuadras de casas en el malecón, con grandes solares vacíos entre ellas, y una docena de chozas esparcidas entre los densos espinosos matorrales que cubrían todo el terreno que se extiende al pie de las colinas que limitan la ciudad al Oeste" (El Globo, 02, 03, 1911).¹⁰ Pocos días más tarde, refiriéndose a la Bahía de 1911, la misma fuente señala que la ciudad ya reúne todas las ventajas apetecibles: clima incomparable, víveres en abundancia, farmacias, tiendas, almacenes de comercio tan bien provistos como Quito y Guayaquil, algunos de los cuales, pueden lucir en París y Nueva York (El Globo, No. 9, 18, 03, 1911).

Los datos de población corroboran el crecimiento de la ciudad. De 511 habitantes, censados en 1871, la ciudad pasa a tener 800 habitantes en 1891 y 1200 en 1898 (Dueñas, 1986:84-85). Para comienzos del siglo XX, según datos de Rodolfo Chávez, Bahía cuenta con 1.500 habitantes y para 1917 su población era de 2.968 habitantes (Chávez, 1947:53).

Aunque con diferencias significativas respecto de los datos del censo realizado en 1917, en 1918 "El Globo" entrega datos poblacionales agrupados según profesiones (ver Cuadro No. 1). Es importante hacer notar el elevado porcentaje (46.11%) de la población (dominante y subalterna) que se ocupa en actividades productivas y de servicios. Este hecho revela la significación de la agricultura y el comercio en la vida cotidiana de la ciudad.

No deja de sorprender que incluso, para 1930, cuando la crisis económica afecta seriamente a las actividades fundamentales, se publica un directorio comercial en el cual, además de destacar los nombres de quienes se ocupan de la agricultura, comercio e industria, se presentan los nombres de los ocupados en actividades de servicio y artesanos de la ciudad (ver Cuadro No. 2).

La cultura de la burguesía comercial estaba impregnada de marcados rasgos europeos y americanos. Carmen Dueñas cuando analiza la ideología de la clase dominante, dice que en Bahía se acostumbraba educar a los hijos en el exterior, "aunque ello entrañase largas y penosas separaciones dadas las condiciones del transporte y la frecuente

10 Asimilando los datos proporcionados por Carmen Dueñas para 1882, se considera que esas tres cuadras de casas corresponden a los tres barrios que, delimitados por sus tres calles, conformaban la ciudad: el barrio de la Orilla, lugar de residencia de la burguesía y donde también se localizaban los establecimientos comerciales, el barrio de la calle segunda y el barrio de la calle tercera (Dueñas, 1986:78).

alienación de estos sujetos una vez que se reintegraban a su propia realidad". Asimismo señala que, desde principios de siglo anunciaban en los diarios locales la apertura de "kindergardens", para la educación parvularia y de sporting clubs, para la juventud. Añade además que, mientras en las poblaciones rurales se bailaba el "moño" y se cantaba el "amor fino", en Bahía se bailaba "el paso del camello", el "toddle" y el "Washington Johnny", así como también se asistía a los "soiress", los cuales excluían la comida tradicional,¹¹ habiéndose adoptado la costumbre de salir sin sombrero, pasadas las seis de la tarde, porque así se hacía en Panamá (Dueñas, 1986:88-89).

A esto, se debe añadir que muchas de las casas de los comerciantes fueron construidas a imagen y semejanza de las existentes en Estados Unidos y Europa, importando incluso los materiales de construcción, tal es el caso, por ejemplo, de la "Casa Americana", residencia citadina de la familia de Alberto Favio Santos, construida al estilo europeo y en la cual se utilizaron materiales importados directamente de Inglaterra. En esta casa, en ocasiones especiales se ofrecían "veladas musicales" a las cuales concurrían lo "más selecto de la Sociedad de bahía". El pueblo, por su parte, se limitaba a observar dichas veladas desde el malecón y a escuchar, por las tardes, música clásica, generalmente tocada al piano por miembros de la familia Santos y, ocasionalmente, por famosos compositores que visitaban el puerto para deleite de la burguesía.

Por otro lado, la población de Bahía, en general, era consumidora de productos importados. En 1901, el cónsul americano reporta que: "hay una preferencia bastante marcada por la manufactura americana de artículos tales como zapatos, herramientas, ropa de algodón, ferretería, harina y una preparación de aceite de semillas de algodón y margarina bajo el nombre de manteca de chancho". Al constatar que éstas importaciones eran ampliamente superadas por los productos alemanes, señala que, por efecto de consumir productos importados "el costo de la vida es relativamente alto, estimándose en \$ 30 promedio al mes y para una persona sujeta a la dieta frugal del país, cuyas remuneraciones varían de \$ 1 a \$ 2 por días de trabajo" (Correspondencia Consular, 1901). En 1905, cuando vuelve a detallar las importaciones del puerto señala que "no hay industrias en este lugar y casi todos los artículos de primera necesidad

11 "Una cena en honor del Presidente Baquerizo Moreno, en 1915, incluía entre otros platos: caviar, sandwiches, anchovie sandwiches, shasta water, aceitunas, apios y pickles (vino chateau desroches); corvina rellena, salmón, salsa a la maitre d'hotel, (charet); asado de ternera, petit-poits, pavo al horno, frutas al jugo, spongecake (champagne), galletas, helados, bon-bons, café, cigarros y peppermint (El Globo, 1916)"; citado por Carmen Dueñas, 1986, p:94.

deben ser traídos desde el extranjero" (Correspondencia Consular, 1905).

A decir de Carmen Dueñas, la ideología imperante entre los sectores vinculados al comercio exportador, contemplaba promover el beneficio de la población y el desarrollo urbano. Así, señala, había gran interés por el ornato de la ciudad, pues se creaban parques, áreas verdes, se ofrecían funciones de cine que despertaban gran entusiasmo, se organizaban retretas, carreras de caballo, ollas encantadas, cucañas, cañas encebadas y regatas de canoas engalanadas en la bahía para celebrar las fiestas populares, a la par de la presentación de óperas y zarzuelas, conciertos de música clásica con la participación de músicos visitantes y pianistas locales (Dueñas, 1986:86).

En 1912, cuando Alberto Favio Santos dona al Consejo una Iglesia, "El Globo" solicita al pueblo que sea culto y que prescindiera de las cosas "ridículas propias de pueblos atrasados y de indios, como el acompañamiento de tambor, las explosiones de pólvora, el uso del bombo y del redoblante" (El Globo, No. 450, 18, 09, 1916).

Asimismo, cuando se crea la Sociedad Obrera, en 1917, el periódico señala que la organización de este tipo de sociedades constituyen una necesidad de ciudades civilizadas "para afianzar y dar estímulo a todos los que alcanzan a comprender la importancia que representa ser miembro de una institución como esta que es la representación de una verdadera democracia" (El Globo, No. 1950, 29, 07, 1917).

A la llegada del primer automóvil a Bahía, El Globo diría:

"La historia de esta ciudad registrará la fecha de ayer, como el día en que sus habitantes han contemplado, atónitos y curiosos, al primer automóvil recorriendo sus calles, seguido, y a veces hasta precedido de legiones de granujas, que han puesto a prueba la habilidad del Chauffeur ocasional, Don Aquiles Monteverde. Es una máquina Flanders, importada de Nueva York por la firma C. Jalil Hermanos, en el "Manabí", que llegó el lunes (7 de febrero)" (E; Globo, No. 1501, 10, 02, 1916).

Bahía había alcanzado grandes adelantos para la época, como calles trazadas a "cordel" y pavimentadas, planta de luz eléctrica que atendía a los barrios residenciales, como el de "San Roque", oficina de teléfonos, etc., y se preciaba de su cultura a punto tal que se prohibía arrojar basura

en las calles o en la cercanía de la bahía y hasta se ofrecía la compra de ratones a 5 ctvs. cada uno, como incentivo a la limpieza de la ciudad.¹² Sin embargo, la ciudad, carecía de agua potable. Esta debía ser comprada a ocho reales la carga de sesenta litros, puesta a domicilio (El Globo, No. 1527, 11, 03, 1916).

La única fuente de agua eran los aljibes, cuyos propietarios, por lo general, eran los grandes hacendados y comerciantes, tal como puede apreciarse en el Cuadro No. 3.

La escasez de agua en Bahía era de tal naturaleza que en 1930 El Globo reproduce una carta dirigida por un ciudadano de Bahía a un Ministro de Estado. En ella se dice:

"¡Agua! grita Bahía, el eco repite en Manta ¡agua!

...

El manabita llora por agua, solo por agua y no se oye hasta hoy.

...

Señor Ministro: Si vieras la cara del que te pide, le darías agua de vida eterna, mi cara conmueve. Lástima que sus lentes no me alcancen a ver pálido, mi burrito cargado con dos barrilitos, encima su fiel servidor, patriota buen ecuatoriano, humildemente vestido rogando de puerta en puerta me vendan una carguita de agua en un sucre cincuenta centavos, valor de mi jornal diario. Uno cincuenta dos barrilitos de agua impura, no como la de allá que limpia se saca de las pilas sin que cueste un centavo.

Nos mata el anquilostomo, el de aquí los toma en el agua del río. Nos mata el paludismo a consecuencia del mosquito que tiene sus larvas en los pozos. Nuestros aljibes guardan el agua escasa del invierno hasta el verano, agua calentada por la irradiación solar, agua que lava los techos que aunque con mucho aseo que se tenga siempre están sucios...

Señor ministro: desde 3 años para acá los inviernos van siendo malos, el último con su sequía absoluta nos hace vislumbrar: hambruna, calamidad que sumada con la pobreza, con la dificultad de ganar la vida, y las perspectivas de la agricultura seriamente amenazada por las enfermedades que avanzan, sin intentar contenerlas, totalizarán una catástrofe llena de miserias y terror. El agua de aljibe la toman

12 Era muy frecuente encontrar anuncios en El Globo como el siguiente: "El Comisario Nacional de Bahía, A. Nevárez anuncia la compra de ratones a 5 centavos cada uno, como incentivo a la limpieza de la ciudad" (El Globo, No. 2611, 07, 10, 1919).

los ricos, y los pobres también a la entrada del invierno a S/. 0,60 la carga; en verano se pone a S/. 1,50 cuyo gasto en las clases menesterosas es insoportable y las obligan a tomar agua del río. El ilustre Consejo se ha preocupado por hacer traer agua del río Chone en tanques, conducida por el tren, la que se deposita en un aljibe municipal en el malecón, se vende a S/. 0,40 la carga. Buena medida. Dicha agua en su trayecto desde las montañas en la feráz Chone, en los días de creciente se contamina con las impurezas de la orilla, animales muertos, inmundicies, gérmenes de enfermedades mortales como fiebre, cólera, tifoidea, desintería, huevos de lombrices como la tenia, equinococo del perro, etc., esta agua para llegar a su casa pasa por recipientes y conductores sin aseo. Del río se saca turbia por causa de crecientes o por la absorción del líquido valiéndose de bombas, por mangueras inadecuadas, llega el tanque de fierro, no sabemos el aseo que tenga por dentro, viene por otra manguera para llevarla al depósito. Total y pulgadas de lodo en el fondo del aljibe... Queremos agua potable" (El Globo, No. 7548, 28, 05, 1930).

Para 1930, la situación de Manabí, en general, y de Bahía, en particular, es de total estancamiento. La primera guerra mundial, sus secuelas posteriores, el crack mundial 1929-33, unidos a la situación interna de desocupación generalizada, bandolerismo, ausencia de circulante, y paralización de actividades económicas incidieron directamente sobre el curso del desarrollo observado por Bahía de Caráquez. Para la segunda década del siglo, señala Carmen Dueñas, "se levantan, cuando no quiebran, muchas de las casas exportadoras. Para 1924, de las antiguas casas exportadoras permanecen solamente: Arturo Schanabel, Cecilio Jalil, Delgado Balda, que a poco tiempo se liquida, Horacio Gostalle, Buenaventura, la Casa Tagua, a las cuales se añaden unas pocas de reciente formación, como Santos-Velasco, Arcentales y Cía., la Sociedad Mercantil Manabita, muchas de las cuales son de corta duración. Para finales de esa década, el auge exportador-importador de Bahía, ha entrado en su fase de declinación" (Dueñas, 1986, 115).

En efecto, la decadencia de Bahía se fue acentuando con el transcurrir de los años. En los años 1980, la ciudad prácticamente agoniza. La actividad camaronera, que se inicia por estos años, y el turismo, en menor medida, la devuelven algo del dinamismo perdido a la ciudad. La gran propiedad agrícola, si bien subsiste fragmentariamente, no tiene la misma significación en el desarrollo de la ciudad.

Hoy, en Bahía de Caráquez, sólo quedan algunos vestigios y recuerdos nostálgicos de aquella época de esplendor.

CUADRO No. 1
POBLACION DE BAHIA DE CARAQUEZ EN 1918

Profesiones	Ecuato- rianos	Extran- jeros	Total	%
Agricultura	62	4	66	3.14
Comerciantes	64	38	102	4.86
Industriales	3	-	3	0.14
Obreros y Artesanos	112	15	127	6.05
Jornaleros	141	4	145	6.91
Minas y Pesca	46	3	49	2.33
Empleados del Comercio	53	2	55	2.62
Hoteleros y Vivanderos	14	1	15	0.71
Sirvientes	169	19	188	8.96
Lavanderas	72	6	78	3.72
Costureras, etc.	138	2	140	6.67
Empleados Públicos	43	-	43	2.05
Telegrafistas	5	-	5	0.24
Educadores	13	-	13	0.62
Médicos	3	1	4	0.19
Dentistas	-	1	1	0.05
Boticarios	1	2	3	0.14
Abogados	2	-	2	0.10
Músicos	10	2	12	0.57
Ocupaciones Domésticas	501	19	520	24.77
Estudiantes	527	-	527	25.11
Religiosos	1	-	1	0.05
TOTAL	1.980	119	2.099	100.00

FUENTE: El Globo. Bahía de Caráquez, No. 2110, 6 de febrero de 1918.

ELABORACION: La autora.

CUADRO No. 2

INDICE COMERCIAL, INDUSTRIAL Y PROFESIONAL DE
BAHIA DE CARAQUEZ 1930

	No.		No.
COMERCIO	79	PROFESIONALES	13
Exportación	12	Médicos	5
Importación	21	Dentistas	3
Comisionistas	10	Ingenieros	5
Tiendas de Abarrotes	22		
Tiendas de telas y bazar	11	OBREROS Y ARTESANOS	99
Librerías y papelerías	3	Relojeros y Joyeros	3
		Mecánicos	5
AGRICULTURA	39		
Hacendados	39	Tipógrafos	16
		Sastres	13
INDUSTRIAS	10	Fotógrafos	3
Hielo, Coser Sacos	1	Peluqueros	5
Piladoras de Café	4	Zapateros	3
Aguas Gaseosas	3	Hojalateros	4
Imprentas	2	Toneleros	1
		Carpinteros	32
SERVICIOS	39	Panaderos	5
Agencias de Vapores y		Choferes	5
Cabotaje	9	Dibujantes y Pintores	4
Salones, Hoteles y			
Restaurantes	13		
Clínicas, Boticas y			
Droguerías	9		

CUADRO No. 3
PROPIETARIOS DE ALJIBES EN BAHIA DE CARAQUEZ
1911

Actividades Económicas	Propietarios		Albijes			Capacidad		
	No.	%	No.	X	%	litros	X	%
Comerciantes y/o hacendados	24	45.3	35	1.5	48.6	3104426	88698	65.2
Otras Actividades	23	43.4	29	1.3	40.3	1367235	47146	28.7
Organismos y/o instituciones	6	11.3	8	1.3	11.1	293158	36645	6.1
TOTAL	53	100.0	72	1.4	100.0	4764819	66178	100.0

FUENTE: El Globo. Bahía de Caráquez, No. 2, 2 de abril de 1911.
 ELABORACION: La autora.

BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes manuscritas y documentos públicos

CORRESPONDENCIA CONSULAR, 1884-1914: Correspondencia del Cónsul de Norte América en Bahía de Caráquez, (microfilm).

GOBERNACION (ARCHIVO DE), LIBRO No. 21: Copiador de oficios dirigidos a varias autoridades de esta Provincia. Comienza el 7 de mayo de 1895 y termina el 29 de abril de 1900.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD. 1887-1930: Escrituras públicas de Bahía de Caráquez.

2. Periódicos

El Globo, 1911-1930. Diario. Bahía de Caráquez.

El Nacional, 1865-1871. Diario oficial. Quito.

3. Fuentes no publicadas

FERRIN SCHETTINI, Rosa, 1986: Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: El caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal. (Informe de Investigación). Quito, IEE-PUCE/CIID/CONUEP.

1987: Crisis de la gran propiedad y proceso de diferenciación campesina en Manabí (1930-1985). (Investigación en Ejecución). Quito, IIE-PUCE/CONUEP.

4. Fuentes Secundarias

CHAVEZ R., Rodolfo. 1947: Guía del Cantón Sucre en correlación con Manabí. Quito, Talleres Gráficos Nacionales.

DUEÑAS DE ANHALZER, Carmen, 1986: Historia económica y social del Norte de Manabí. Quito, ABYA YALA.

HANS-JURGEN, Harrer, 1979: Raíces económicas de la Revolución Mejicana. México, Taller abierto.

KOLBERG, Joseph S.J., 1977: Hacia el Ecuador (Nach Ecuador). Relatos de Viaje. Quito, Universidad Católica.

Loor Vera, Ricardo. 1929: Monografía del Cantón Sucre. Bahía de Caráquez, Empresa de Propaganda y Publicidad Comercial Loor.

Loor, Wilfrido, 1934: Narraciones históricas de Manabí. Quito, Ecuatoriana.

MONROY, Joel, 1981: "Los mercedarios en Portoviejo". Crónicas de ayer manabita. Portoviejo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Manabí. (Tomo I).

ORTIZ, Gonzalo, 1981: La incorporación del Ecuador al mercado mundial: la coyuntura económica 1875-1895. Quito, Banco Central del Ecuador.